



Museo
do Pobo
Galego



instituto de
estudios das
identidades

Terroso - Terroso (Santa Cruz) - Vilardevós, 1981-03
 Informante: Veciño de Terroso
 Compiladora: Dorothé Schubarth
 Transcripción: Dorothé Schubarth e Antón Santamarina
 Edición da presente ficha: Isabel Vigo

137.

♩ = 120 - 132

Terroso, Vilardevós. Marzo 1981.

1) Con-si-de-ra Ma-ri-a postrada al pé del ma-de-ro
 que en llan-tos se des-ha-cí-a por su hi-jo ver-da-de-ro
 2) Le re-manga-ra Lon-gui-nos que es sol-da-dos en el ca-ba-lo
 le re-me-tió con la lan-za y le rom-pió el cos-ta-do

Vilardevós IV, 1,380. Un veciño.

L: 67

*Transcripción orixinal de Dorothé Schubarth publicada no Cancioneiro Popular Galego, recollido por Dorothé Schubarth e Antón Santamarina, editado pola Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, no 1984.

II 67

... considera María
 postrada al pé del madero
 que en llantos se deshacía
 por su hijo verdadero.

Le remangara Longuinós,
 que es soldado en el caballo,
 le remetió con la lanza
 y le rompió el costado.

Por allí echó la vida
 por allí echó el alma
 por allí echa su sangre
 y una poquita de aghua.



La Virgen dice llorando:
“Dios te lo paghe Longuinós
que heriste mi corazón
cuando clavaste a mi hijo.”

Se arrepentió de sus culpas
el valeroso Longuinós
volvió la vista a sus ojos
Nuestro Señor Jesucristo.

“Sangre y aghua echó abundante
el hijo de mis entrañas
que sale de aquel costado
para salud de las almas.

Acudid, si teneis sed
acudid, almas perdidas
a beber ese licor
y a curar vuestras heridas.

Pecador endorecido
llégate a beber sediento.
Mira que si te dilatas
ya no llegarás a tiempo.

El hijo de mis entrañas
murió por vuestra salud
no habrá un caritativo
que lo baje de la cruz.

Vamos ángeles del cielo
tened compasión de mi
poned por Dios en mis brazos
el hijo que yo parí.”

A este tiempo se presenta
San José y Nicodemos
“Con tu permiso Señora
nosotros lo bajaremos.”

Con brazos de carne y sangre
clavos y corona le entrehan
y su madre con dolor
al instante se los besa.



El difunto cuerpo entregan
y lo ve todo rasgado
“¿Quién te ha puesto así, hijo mío?
Ó pecador, ó pecado.”

Al tiempo de entregarle
tenida en sangre quedó
al hijo de sus entrañas
con sus lágrimas reghó.

Todo se vió trastornado
el mundo se escoreció
no quedó cosa con cosa
cuando Jesús espiró.

“Madre de la Soledad,
he pecado me arrepiento,
desearía acompañaros
a tan gusto sentimiento.

Por el dolor que padeces
en la época presente,
danos una buena vida
para tener buena muerte.”